

25.

LA CASA DONDE VIVIO.

I.

En esa casita blanca
 oculta en un pabellon
 de guindos y de manzanos
 donde canta el ruiseñor,
 alegre cuando el sol nace,
 triste cuando muere el sol;
 en esa casita blanca
 vivia un tiempo mi amor,
 vivia la dulce niña
 que amaba mi corazón!.....
 La niña está ya en el cielo,

que era un ángel del Señor,
 y para morar con ángeles
 tan puros ; quién era yo!
 Mas vagar en estos sitios
 es toda mi diversion,
 «que me divierte la jaula,
 » aunque el pájaro voló.»

II.

Cuántas veces asomados
 á aquel airoso balcon
 cubierto de enredaderas,
 de enredaderas en flor,
 en brazos de la esperanza
 nos adormimos los dos!
 Me parece que estoy viendo
 á la prenda de mi amor
 eselamar allí, mostrapdo
 la timidez en su voz,
 la ternura en su mirada,
 la dicha en su corazon:
 — Dichosos, mi dulce amado,
 seremos aquí tú y yo,
 así que un sagrado vínculo
 eternice nuestra union;

pues esta casita blanca
 que mi niñez cobijó
 y ofrece, lejos del mundo,
 paz y alegría y amor,
 amor y paz y alegría
 nos ofrecerá á los dos!»
 Como la flor del almendro
 nuestra esperanza se heló;
 mas vagar en estos sitios
 es toda mi diversion,
 «que me divierte la jaula,
 » aunque el pájaro voló.»

III.

Casita, casita blanca,
 donde mi amada vivió,
 de rayos y de huracanes
 te guarde por siempre Dios;
 los guindos y los manzanos
 te den sombra y proteccion;
 nunca se seque la fuente
 que les da en julio frescor;
 entonen en tu tejado
 los pájaros su cancion;
 enredaderas te adornen

y flores te den su olor!
 Yo vendré cuando el sol nazca,
 yo vendré al morir el sol
 á fecundar con mi llanto
 los campos de alrededor,
 fijos los dolientes ojos
 en tu desierto balcon;
 que como fuiste morada
 de la prenda de mi amor,
 «con la jaula me divierte
 » aunque el pájaro voló.»

26.

LAS MUCHACHAS DE SANLUCAR.

(A D. LUIS DE EGUILAZ Y D. DIEGO LUQUE.)

I.

Yo, el que canto estos cantares
 al compás de una vihuela
 que gané con una tanda
 de seguidillas manchegas
 en un famoso certámen
 en el campo de Manuela,
 sobre las sagradas ruinas
 de aquella insigne academia
 que honraron los vates de

la corte del rey poeta;
 yo, Anton el de los cantares,
 como por tales proezas
 en Lavapiés y el Barquillo
 me llaman varones y hembras;
 yo, apasionado cantor
 de las mozas sandungueras
 que don Ramon de la Cruz
 cantó con sal y pimienta
 y del modesto zumaque
 de Arganda y de Valdepeñas;
 yo voy á cantar las mozas
 y el vino de vuestra tierra.
 No faltará quien por frívolo
 asunto tan dulce tenga
 dirigiéndome á vosotros
 que sois sesudos poetas;
 pero digan lo que digan,
 frivolidades tan bellas
 celebrará eternamente
 mi destemplada vihuela,
 y por el nombre que tengo
 á asegurar me atreviera
 que aunque poetas sesudos,
 también delirais por ellas.
 Que las muchachas os gustan
 no admite duda siquiera,
 puesto que los dos teneis

el alma española neta
 y puesto que sois los dos
 dos Periquitos entre ellas ;
 y en cuanto á vino , tampoco
 disentís de mis ideas ,
 pues si néctar os parece
 el moscatel de esta tierra ,
 ¡ qué no debe pareceros
 el moscatel de la vuestra !
 Déjenme , pues , celebrar
 las muchachas sanluqueñas
 y el zumaque jerezano ,
 pues sé , por propia experiencia ,
 que para vino sabroso
 las jerezanas bodegas
 «y para chicas bonitas
 »Sanlúcar de Barrameda !»

II.

Un hombre fué á examinarse
 de doctrina por Cuaresma ,
 despues de haberse bebido
 lo menos azumbre y media ,
 y al decir el quién es Dios ,
 se le trabucó la lengua

y dijo :—«Vino y muchachas
 en toda tierra de cepas
 son dos personas distintas
 y una sola verdadera.»—
 A mi ver , el tal borracho
 dijo una verdad soberbia ,
 que igual embriagan , igual
 hacen perder la cabeza
 el amor de una muchacha
 y el vino de una botella.
 Los ojos se le encandilan
 del mismo modo y manera
 al que besa una muchacha
 y al que una botella besa ,
 y aseguran las personas
 peritas en la materia ,
 que sin muchachas , son cuerpo
 sin alma las borracheras.
 Alcázar , el que alabó
 la invencion de la taberna ,
 autoridad ante quien
 hay que bajar la cabeza ,
 acariciaba á la vez
 á su Inés y á su botella.
 ¡ Oh amigos , el tal Alcázar
 era pájaro de cuenta !
 Entre Jerez y Sanlúcar
 pasais esta vida perra ,

Jerez y Sanlúcar son
 vuestra Zeca y vuestra Meca.....
 Amigos, os tengo envidia,
 pues sé por propia experiencia
 que para vino sabroso
 las jerezanas bodegas,
 «y para chicas bonitas
 »Sanlúcar de Barrameda!»

III.

Sanlúcar! me dije un día,
 Sanlúcar! hermosa tierra
 para rico manzanilla
 y para muchachas bellas,
 según dicen los barriles
 que á nuestra Castilla ruedan,
 y según dice el cantar
 que aprendí yendo á la escuela.
 Di á un gallego mis penates
 (entre cristianos, maleta),
 y mas pronto que la vista
 me hospedé en la diligencia.
 En el puente de Toledo
 dirigí á la villa egregia
 un adios..... ¿á qué negarlo?

triste como una Cuaresma,
 porque tengo la mitad
 de mi corazón en ella;
 porque lo que es para mí,
 desde Madrid á mi tierra,
 desde mi tierra á la gloria,
 de la gloria..... á las bodegas
 de los Domecg, Pemartin,
 Garvey, Archimbau, etcétera,
 con tal que vayan conmigo
 las muchachas sanluqueñas.
 Chascó la fusta el auriga
 y adios Madrid, que te quedas
 sin gente; el raudo vehículo,
 aquí se hunde, allí se vuelca,
 en esta subida alloja,
 en esta bajada aprieta,
 me condujo al anhelado
 término de mi carrera.
 Era una tarde de abril,
 y domingo por mas señas,
 cuando Sanlúcar se honró.....
 (lo primero la modestia)
 dejándome recorrer
 sus calles y callejuelas.
 Amigos! en sus dos barrios
 ví muchachas á docenas
 y santiguitándome, dije:

«Bendito sea Dios, qué perlas
 arroja la mar salada
 á las playas sanluqueñas!
 Dicen que los andaluces
 son gente muy embustera,
 mas cuentan el Evangelio
 los andaluces que cuentan
 «que para chicas bonitas
 »Sanlúcar de Barrameda!»

IV.

Oyóme un mozo, á mi ver,
 nacido en la Macarena,
 que era lo mas macareno
 que yo he visto en vuestra tierra,
 y me preguntó:

— Compadre,
 le gustan á usted esas hembras?
 — No me han de gustar! Son ángeles!
 — Pues sepa usted qué con esas
 asustamos en Sanlúcar
 á los chiquillos de teta.
 Lléguese usted al Vergel,
 á la Calzada, á las Cuevas,
 á las Piletas ó al Pino

y allí verá cosas buenas,
 que por las tardes allí
 va la flor de la cañela.»—
 Luis! puesto que es el Vergel
 finca de tu pertenencia,
 haz el favor de vendérmele
 con todito lo que tenga
 á las horas de paseo
 cualquiera dia de fiesta.
 No son mujeres, son rosas—
 las chicas que allí pasean,
 y si hay otras en el mundo
 que rivalicen con ellas,
 esas son las que fui viendo
 en las otras alamedas.
 Al dar la vuelta á Sanlúcar,
 me llamó desde la puerta
 de un montañés aquel mozo
 de apostura macarena
 y me dijo:

— Compadrito,
 vaya una cañita de esta
 manzanilla que trasciende
 á gloria de legua y media.»
 Y caña va, caña viene,
 bebimos una docena.
 — Compadrito, ha visto usted
 las muchachas sanluqueñas?

— Las he visto.....

— Pues ahora
las verá usted mas de cerca.»

Y tomando el macareno
un par de cañitas llenas,
salióse á la puerta y dijo
á dos arrogantes hembras:

— Se acepta, princesas mías,
una cañita?

— Se acepta
por venir de buena mano,»
contestaron las princesas,
y..... no encontrando palabras
para ensálzar la belleza
y el garbo y la sal de Dios
de aquellas chicas morenas,
en son de caña canté
con el macareno y ellas
«que para chicas bonitas
» Sanlúcar de Barrameda!»

— Compadre, me dijo el mozo
con quien hice *conocencia*,
¿quiere usted beber del vino

que se usa en la gloria eterna?
Pues véngase usté á Jerez
conmigo..... Está aquí á la vera.

— Vamos allá, respondí,
y en una airosa calesa
nos plantamos en Jerez
mas pronto que uno lo cuenta
y fuimos á visitar
las susodichas bodegas.

Si son templos del dios Baco
las miserables tabernas,
aquellas sí que son templos
y no bodegas! Aquellas
sí que son digno teatro
de las bacanales fiestas!

— Venga de ese generoso!
— De ese amontillado venga!
— A ver el Pero Jimenez!
— Al de color la venecia!
— Vaya el moscatel, que es gloria,
— Vaya el seco, que es canela!
pasamos horas y horas.....

Dios mio, qué horas aquellas!
Y luego dice Fernan
Caballero que en la tierra
no hay dicha cumplida! Y luego
agua quieren que uno bebe!
Mas razon tiene Fernan,

que en aquella borrachera
 nuestra dicha echó de menos,
 las muchachas sanluqueñas,
 pues chicas bonitas son
 el alma de tales fiestas
 «y para chicas bonitas,
 » Sanlúcar de Barrameda !»

27.

LA VIDA DE JUAN SOLDADO.

I.

— ¡Qué noche!..... En la chimenea
 sopla el viento sin cesar,
 y son rios las canales
 y hace un frio que ya ya!
 Hijos, avivad la lumbre;
 mas leña..... aunque sea una haz,
 para que así se caliente
 y se seque el militar.
 Tú, Soledad, entre tanto,
 baja un pernil del varal,
 y haz al militar la cena,